



**REY  
DESNUDO**  
REVISTA DE LIBROS

## Artículo

# Capitalismo y esclavitud: nuevas perspectivas a partir de debates norteamericanos\*

Baptist, Edward E.: *The Half Has Never Been Told. Slavery and the Making of American Capitalism*, Nueva York, Basic Books, 2014.

Beckert, Sven: *Empire of Cotton. A Global History*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 2014.

Grandin, Greg: *The Empire of Necessity. Slavery, Freedom, and Deception in the New World*, Nueva York, Metropolitan, 2014.

Johnson, Walter: *River of Dark Dreams. Slavery and Empire in the Cotton Kingdom*, Cambridge MA / Londres, The Belknap Press of Harvard University Press, 2013.

Schermerhorn, Calvin: *The Business of Slavery and the Rise of American Capitalism, 1815-1860*, New Haven / Londres, Yale University Press, 2015.

**Pepijn Brandon**

*Vrije Universiteit / Instituto Internacional de Historia Social (Países Bajos)*

*pepijn.brandon@iisg.nl*

---

\* Este artículo se publicó con el título “Rethinking Capitalism and Slavery. New Perspectives From American debates”, en *Tijdschrift voor Sociale en Economische Geschiedenis*, Vol. 12, No. 4, 2015, pp. 117-137. Quiero agradecer al comité editorial por su permiso para publicar esta versión en español con algunas modificaciones, y a Lucas Poy por la propuesta y por la traducción.

## 1. Introducción

En los últimos años se escribieron tantos libros y artículos acerca de la relación entre la esclavitud y el desarrollo del capitalismo que ya es posible hablar de una tendencia<sup>1</sup>. Los cinco libros que se reseñan aquí son solo una pequeña muestra dentro del creciente flujo de trabajos dedicados al tema<sup>2</sup>. Numerosas reseñas, tanto en revistas académicas como en publicaciones de distribución más amplia, ya han examinado parte o la totalidad de esta producción<sup>3</sup>. Dos de los libros aquí reseñados, *Empire of Cotton* de Sven Beckert y *Empire of necessity* de Greg Grandin, obtuvieron en forma conjunta el prestigioso premio Bancroft, otorgado por los administradores de Columbia University, en 2016. Pero los abundantes elogios se han combinado con la polémica aguda. Quizás el episodio más notable de este último caso fue la

- 
- 1 La preparación de este artículo, que fue escrito como parte de un proyecto de investigación financiado por NWO-Rubicon, se enriqueció con las discusiones mantenidas con estudiantes y colegas del seminario de Historia Atlántica de la Universidad de Pittsburgh, con la participación en la reunión de especialistas sobre esclavitud organizada por Dienke Hondius y Anthony Bogues en el Centro de Estudios de Esclavitud y Justicia de la Universidad de Brown, y con muchas conversaciones sostenidas con colegas en mi segundo proyecto de investigación, “Esclavos, mercancías y logística”, basado en Vrije Universiteit, en Leiden Universiteit y en el Instituto Internacional de Historia Social. Karel Davids, Seymour Drescher y Marcus Rediker leyeron y comentaron el texto. Les estoy muy agradecido por el apoyo y por los comentarios constructivos. No hace falta decir que la responsabilidad por los puntos de vista expresados en este artículo es exclusivamente mía.
  - 2 Otras contribuciones importantes son: Martin, Bonnie: “Slavery’s Hidden Engine. Mortgaging Human Property”, *Journal of Southern History*, Vol. 76, No. 4, 2010, pp. 817-866; Rockman, Seth: *Scraping By. Wage Labor, Slavery, and Survival in Early Baltimore*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2009; Rosenthal, Caitlin C.: “From Memory to Mastery. Accounting for Control in America, 1750-1880”, *Enterprise & Society*, Vol. 14, No. 4, 2013, pp. 732-748; Rothman, Adam: *Slave Country. American Expansion and the Origins of the Deep South*, Cambridge MA / Londres, Harvard University Press, 2005; Rothman, Joshua: *Flush Times and Fever Dreams. A story of Capitalism and Slavery in the Age of Jackson*, Athens, GA / Londres, University of Georgia Press, 2012; Beckert, Sven y Rockman, Seth (eds.): *Slavery's Capitalism. A New History of American Economic Development*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2016.
  - 3 Un número importante de estas reseñas fue escrito por autores de textos clave de este resurgimiento historiográfico: Beckert, Sven: “Slavery and Capitalism”, *The Chronicle of Higher Education*, No. 12, diciembre de 2014; Greg Grandin, “Capitalism and Slavery”, *The Nation*, 1 de mayo de 2015; Johnson, Walter: “The Pedestal and the Veil. Rethinking the Capitalism/Slavery Question”, *Journal of the Early Republic*, Vol. 24, No. 2, 2004, pp. 299-308. Véase también “Roundtable of reviews for *The Half Has Never Been Told*”, *The Journal of Economic History*, Vol. 75, No. 3, 2015, pp. 919-931, con aportes de John E. Murray, Alan L. Olmstead, Trevon D. Logan, Jonathan B. Pritchett y Peter L. Rousseau; así como la reseña de los libros de Baptist y Beckert hecha por Barbara Hahn en *Agricultural History*, Vol. 89, No. 3, 2015, pp. 482-486; Reynolds Nelson, Scott: “Who Put Their Capitalism in my Slavery?”, *The Journal of the Civil War Era*, Vol. 5, No. 2, 2015, pp. 289-310; Clegg, John J.: “Capitalism and Slavery”, *Critical Historical Studies*, Vol. 2, No. 2, 2015, pp. 281-304; Blackburn, Robin: “White Gold, Black Labour”, *New Left Review*, No. 95, 2015, pp. 151-160.

inusual decisión tomada por *The Economist* de retirar su reseña del libro de Ed Baptist, *The Half Has Never Been Told*, luego de una lluvia de críticas por parte de sus lectores<sup>4</sup>. La nueva oleada de trabajos que examinamos aquí ha proporcionado el punto de partida para una reapertura del debate clásico sobre esclavitud y capitalismo, a partir de bases sustantivamente nuevas. Y a pesar de que, hasta ahora, el debate se ha enfocado casi exclusivamente en la esclavitud y el capitalismo norteamericano del siglo XIX, no hay ningún motivo por el cual sus preguntas orientadoras no puedan transponerse a otros grandes complejos esclavistas.

## 2. Preguntas históricas e inquietudes actuales

Desde la publicación del clásico *Capitalism & Slavery* de Eric Williams, en 1944, la cuestión de la relación entre capitalismo y esclavitud ha vuelto al primer plano con regularidad casi cíclica<sup>5</sup>. Sería fácil concluir que tan solo estamos atravesando la nueva fase ascendente de este ciclo, y que no hay nada nuevo bajo el sol. Pero cada nueva curva tiene sus propias inquietudes, y es impulsada por su propia combinación de desarrollos historiográficos y debates públicos. Si los primeros serán tema de las próximas secciones, es necesario decir unas palabras aquí acerca de los segundos. Sin dudas, el trabajo señero de Eric Williams no tuvo una influencia tan profunda en los debates sucesivos solo por la audacia de sus afirmaciones, la amplitud de su examen y lo poético de su lenguaje, sino también porque su publicación fue en sí misma un hito en la creación

---

4 Dirigida principalmente contra la ignominiosa línea que planteaba que “Baptist no ha escrito una historia objetiva de la esclavitud. Casi todos los negros en su libro son víctimas, casi todos los blancos son villanos”, por la cual la revista pidió disculpas. <http://www.economist.com/news/books/21615864-how-slaves-built-american-capitalism-blood-cotton>.

5 Williams, Eric: *Capitalism & Slavery*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1944. Todas las citas subsiguientes están tomadas de la edición en inglés de 1966. Existe una edición en español: *Capitalismo y esclavitud*, Madrid, Traficantes de sueños, 2011. Sin pretensiones de ser exhaustivos, textos clave de las etapas anteriores del debate fueron, en orden de aparición: Fogel, Robert William y Engerman, Stanley L.: *Time on the Cross. The Economics of American Negro Slavery*, Boston, Little, Brown & Co., 1974; Drescher, Seymour: *Econocide. British Slavery in the Era of Abolition*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1977; Solow, Barbara: “Caribbean Slavery and British Growth: The Eric Williams Hypothesis”, *Journal of Development Economics*, Vol. 17, 1985, pp. 99-115; Inikori, Joseph E.: “Slavery and the Development of Industrial Capitalism in England”, *Journal of Interdisciplinary History*, Vol. XVII, No. 4, 1987, pp. 771-793; Blackburn, Robin: *The Making of New World Slavery. From the Baroque to the Modern 1492-1800*, Nueva York, Verso, 1997.

de lo que Hilary McD. Beckles ha llamado la “modernidad caribeña”<sup>6</sup>. En su conexión histórica con el proceso de descolonización, el libro ocupa un lugar de honor cercano al de su pariente aún más revolucionario: *Los jacobinos negros*, de C.L.R. James<sup>7</sup>. La descolonización y las luchas históricas contra la segregación de los afroamericanos también tuvieron gran influencia sobre aquellos que redescubrieron los trabajos de Williams, James y otros fundadores del “Atlántico negro” en las décadas de 1960 y 1970. Entonces el movimiento por los derechos civiles y sus repercusiones globales proporcionaron un contexto importante para la siguiente generación que se ocupó de la cuestión del capitalismo y la esclavitud.

Del mismo modo, la actual efusión de trabajos no refleja simplemente una etapa más en una prístina acumulación de conocimiento puro, sino que en parte responde y se relaciona con una serie de crisis agudas. La primera es una crisis de la memoria. La coincidencia en la sucesión de una importante cantidad de acontecimientos históricos relacionados con la historia de la esclavitud y la abolición, en un breve período de tiempo, galvanizó el interés del gran público por el tema, pero también trajo a la luz algunas deficiencias flagrantes en cuanto al modo en que la esclavitud está integrada a —o separada de— las historias nacionales existentes<sup>8</sup>. Una segunda crisis, no relacionada con la primera, fue el colapso financiero global de 2008, que produjo un retorno espectacular del “capitalismo” como un término básico más allá de las filas de los

---

6 Beckles, Hilary McD.: “Capitalism, Slavery and Caribbean Modernity”, *Callaloo*, Vol. 20, No. 4, 1998, pp. 777-789; Cateau, Heather y Carrington, S.H.H. (eds.): *Capitalism and Slavery Fifty Years Later. Eric Eustace Williams: A Reassessment of the Man and his Work*, Nueva York, Peter Lang, 2000.

7 James, C.L.R.: *The Black Jacobins. Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution*, Londres, Secker & Warburg, 1938. En español: *Los jacobinos negros: Toussaint L'Ouverture y la revolución de Haití*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

8 Esta crisis toma diferentes formas en cada uno de los países implicados en el tráfico atlántico. Una reflexión sugerente acerca de la versión holandesa de esta crisis, publicada justo antes de la conmemoración del decreto de emancipación de 1863, que tuvo lugar en 2013, es Jones, Guno: “De Slavernij is onze geschiedenis (niet). Over de discursieve strijd om de betekenis van de NTR-televisieserie De Slavernij”, *BMGN / Low Countries Historical Review*, Vol. 127, No. 4, 2012, pp. 56-82. A propósito de las dificultades de los relatos históricos existentes para tratar esta crisis, véase Nimako, Kwame, Abdou, Amy y Willemsen, Glenn: “Chattel Slavery and Racism. A Reflection on the Dutch Experience”, en Philomena Essed e Isabel Hoving (eds.), *Dutch racism*, Amsterdam, Rodopi, 2014, pp. 33-52.

historiadores económicos<sup>9</sup>. Fue este retorno lo que promovió el rótulo de “nuevas historias del capitalismo”, en las cuales la novedad reside en la manera en que este giro historiográfico integra temas que van mucho más allá de las preocupaciones económicas tradicionales: el Estado, la política internacional, las culturas de inversión y consumo, la historia desde abajo<sup>10</sup>. Una tercera crisis, que se sintió de manera particularmente aguda en el contexto norteamericano pero que tuvo variantes locales en otras partes, es una crisis en la política racial. Queda de manifiesto en el colapso de las esperanzas que rodearon el inicio de la presidencia de Barack Obama, y en la bronca y la crudeza que quedaron en primer plano con el brusco ascenso del movimiento *Black Lives Matter*<sup>11</sup>. Para obtener una medida de su impacto, solo hace falta comparar el gran optimismo histórico del epílogo de *The Making of African America*, de Ira Berlin, publicado justo después de la primera elección de Obama, con el tono mucho más aprensivo de los cinco libros aquí reseñados<sup>12</sup>.

Sin dudas, no faltarán quienes se muestren reacios ante la mera idea de reabrir el debate sobre capitalismo y esclavitud, especialmente si aparece vinculado a inquietudes tan “actuales”. La respuesta inicial de los historiadores económicos más tradicionales en Estados Unidos, tanto en revistas académicas como en el debate público, ha sido más bien hostil<sup>13</sup>. En la historiografía holandesa, más allá de un período muy breve a mediados de la década de 1990, el debate sobre capitalismo y esclavitud nunca despegó siquiera. Notablemente, la discusión más explícita acerca de los vínculos entre el capitalismo holandés y la esclavitud, volviendo a Eric Williams, se enfocó en la abolición<sup>14</sup>. Por otra parte, a diferencia de sus pares norteamericanos, los historiadores holan-

---

9 El retorno fue tan espectacular que llegó incluso a las páginas del *Nueva York Times* (Schuessler, Jennifer: “In History Departments, it’s Up with Capitalism”, 6 de abril de 2013). La publicación, en 2014, de *Cambridge History of Capitalism*, editada por Larry Neal y Jeffrey G. Williamson, en dos volúmenes, puede tomarse como una prueba de la revitalización más amplia del concepto, así como también, por supuesto, *Capital in the Twenty-First Century* de Thomas Piketty.

10 Beckett, Sven et al.: “Interchange: The History of Capitalism”, *The Journal of American History*, Vol. 101, No. 2, 2014, pp. 503-536.

11 Captado con fuerza en Coates, Ta-Nehisi: *Between the World and Me*, Nueva York, Spiegel & Grau, 2015.

12 Berlin, Ira: *The Making of African America. The Four Great Migrations*, Nueva York, Viking, 2010.

13 Por ejemplo, Parry, Marc: “Shackles and Dollars. Historians and Economists Clash over Slavery”, *The Chronicle of Higher Education*, No. 8, diciembre de 2016. Puede esperarse algo similar en otros países con un pasado esclavista.

14 Oostindie, Gert (ed.): *Fifty Years Later. Antislavery, Capitalism and Modernity in the Dutch Orbit*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1996.

deses que discutieron los vínculos económicos entre la esclavitud y el desarrollo económico por lo general limitaron su investigación al período anterior al siglo XIX. Las tesis de Alex van Stipriaan y Gert Oostindie sí consideraron las tendencias modernizadoras y orientadas al futuro de la economía de plantación de Surinam en el siglo XIX<sup>15</sup>. Pero, por lo general, los historiadores de la esclavitud en el mundo holandés han tendido a ver lo que ocurrió en las colonias del Caribe más allá de la época moderna como algo con pocas consecuencias sobre el desarrollo económico de los Países Bajos. En este sentido es característica la respuesta de Piet Emmer a la sugerencia hecha por Van Stipriaan de que, en última instancia, las inversiones financieras en las plantaciones de Surinam pueden haber resultado una fuente de ganancias para los capitalistas implicados<sup>16</sup>. Prácticamente ignorando las cifras ofrecidas por Van Stipriaan, Emmer se limitó a responder reforzando el viejo argumento según el cual la crisis financiera de comienzos de la década de 1770 había causado una destrucción masiva de capitales. Así, rechazó firmemente la idea de que la esclavitud haya contribuido en algún sentido importante al desarrollo del capitalismo holandés. Si acaso había alguna relación con el capitalismo, era un “capitalismo mal entendido”<sup>17</sup>. Cuando, más recientemente, Karwan Fatah-Black y Matthias van Rossum sugirieron cautamente una aproximación más amplia al impacto de las ganancias del tráfico de esclavos para el desarrollo económico holandés, Piet Emmer otra vez argumentó de manera característica que habían sido “distráidos por el brillo dorado” que seduce tanto a los historiadores de la esclavitud como a los traficantes de esclavos del siglo XVIII<sup>18</sup>.

---

15 Oostindie, Gert: *Roosenburg en Mon Bijou. Twee Surinaamse plantages, 1720-1780*, Dordrecht, Foris Publications, 1989; van Stipriaan, Alex: *Surinaams contrast. Roofbouw en overleven in een Caraïbische plantagekolonie 1750-1863*, Leiden, KITLV, 1993.

16 Van Stipriaan, Alex: “Debunking Debts. Image and Reality of a Colonial Crisis. Suriname at the End of the 18th Century”, *Itinerario*, Vol. 19, No. 1, 1995, pp. 69-84.

17 Emmer, P. C.: “Capitalism Mistaken? The Economic Decline of Suriname and the Plantation Loans, 1773-1850; A Rehabilitation”, *Itinerario*, Vol. 20, No. 1, 1996, pp. 11-18. La evidencia más importante para esta tesis sigue siendo van de Voort, Johannes Petrus: *De Westindische plantages van 1720 tot 1795. Financiën en handel*, Eindhoven, Drukkerij de Wilte, 1973.

18 Van Rossum, Matthias y Fatah-Black, Karwan: “Wat is winst? De economische impact van de Nederlandse trans-Atlantische slavenhandel”, *Tijdschrift voor Sociale en Economische Geschiedenis*, Vol. 9, No. 1, 2012, pp. 3-29; Emmer, Piet: “Winst in de marge?”, *Tijdschrift voor Sociale en Economische Geschiedenis*, Vol. 9, No. 4, 2012, pp. 64-70; van Rossum, Matthias y Fatah-Black, Karwan: “Een marginale bijdrage? Van “winstgevendheid” naar de economische impact van de Nederlandse trans-Atlantische slavenhandel”, *Tijdschrift voor Sociale en Economische Geschiedenis*, Vol. 9, No. 4, 2012, pp. 71-78. El debate ha continuado, en inglés, en las páginas de *Slavery & Abolition*: Fatah-Black, Karwan y van Rossum, Matthias: “Beyond Profitability. The Dutch Transatlantic Slave Trade and its Economic Impact”, *Slavery*

La recontextualización del debate sugerida por el nuevo giro de la historiografía norteamericana es mucho más amplia, y cuestiona los propios límites cronológicos, geográficos y disciplinarios dentro de los cuales se había planteado tradicionalmente la cuestión de las relaciones entre esclavitud y capitalismo. Para comprender sus implicancias, es necesario hacer algo que sorprendentemente apenas intentan los autores de los cinco libros reseñados: reconstruir sus antecedentes historiográficos para examinar qué tienen de nuevas estas “nuevas historias” del capitalismo y la esclavitud.

### 3. De las tesis de Williams al debate actual

Prácticamente todos los comentaristas, tanto los críticos como los favorables, han mencionado la reticencia de los nuevos historiadores a reflexionar sobre su relación con la “vieja historia”. Sven Beckert menciona la existencia de una “vibrante literatura sobre esclavitud y capitalismo”, incluyendo los trabajos de Williams, Solow y Engerman, Inikori, Blackburn y otros, en una nota al pie en su introducción (p. xvi). La mayoría de los otros trabajos son incluso más sumarios en el tratamiento de sus predecesores. Una razón puede ser que no quieren entrapar a sus lectores —o a ellos mismos, lo cual sería menos encomiable dada su amplia reivindicación de originalidad— en lo que probablemente sea uno de los más grandes campos minados de la historiografía del siglo pasado. Otra es que llevan sus investigaciones en direcciones que se diferencian en muchos aspectos de las que caracterizaron las diferentes etapas del debate Williams. En cierto sentido sus trabajos pueden incluso ser vistos como un intento de liberar la discusión de los límites que este debate se había impuesto. Aun así, la reflexión explícita sobre lo que ocurrió antes podría reforzar esta iniciativa, y su ausencia está llamada a crear mucha confusión.

Williams estableció los alcances de su problemática en una audaz declaración de intenciones al comienzo de su libro: “El presente estudio es un intento de poner en perspectiva histórica la relación entre el capitalismo temprano, tal como queda ejemplificado en el caso británico, y el tráfi-

---

& *Abolition*, Vol. 36, No. 1, 2015, pp. 63-83; Eltis, David, Emmer, Pieter C. y Lewis, Frank D.: “More than Profits? The Contribution of the Slave Trade to the Dutch Economy: Assessing Fatah-Black and Van Rossum”, *Slavery & Abolition*, Vol. 37, No. 4, 2016, pp. 724-735; Fatah-Black, Karwan y van Rossum, Matthias: “A Profitable Debate?”, *Slavery & Abolition*, Vol. 37, No. 4, 2016, pp. 736-743.

co de esclavos negros, la esclavitud negra y el tráfico colonial general de los siglos XVII y XVIII”<sup>19</sup>. Este comienzo muestra la fortaleza de Williams como escritor, porque esa sola oración marca los alcances fundamentales de toda su investigación. Relaciona firmemente la esclavitud con el capitalismo (mercantil) temprano, entendido como opuesto al capitalismo (industrial) moderno. Según Williams, la revolución industrial británica se basó en los ingresos de la esclavitud atlántica, pero su propia lógica interna estaba en contradicción fundamental con la del sistema esclavista. En consecuencia, la segunda parte de *Capitalism & Slavery* está dedicada a argumentar que la industrialización británica promovió la abolición, no por razones humanitarias sino económicas y egoístas. Este proceso dual de una esclavitud que primero sienta las bases del capitalismo industrial y luego es abolida por él también le dio a su argumentación un claro centro geográfico: otros imperios europeos pueden haber jugado roles de apoyo, pero la acción principal transcurrió en el imperio británico, que era el único que podía ser al mismo tiempo la mayor potencia esclavista del siglo XVIII, el propulsor de la revolución industrial y el epicentro del abolicionismo<sup>20</sup>. Por último, el hecho de vincular la esclavitud específicamente con el capitalismo preindustrial británico también le otorgó a la investigación un marco temporal preciso: el capitalismo esclavista perteneció a la época moderna, particularmente a los siglos XVII y XVIII<sup>21</sup>.

---

19 Williams, *Capitalism & Slavery*, p. 1.

20 Esto último, por supuesto, siempre que no se tengan en cuenta los quiebres más radicales de la revolución haitiana y la abolición de la esclavitud establecida por la Convención francesa el 16 de Pluvioso del Año II.

21 Por este motivo, la postura de Williams ha sido considerada a menudo como marxista ortodoxa. Eugene Genovese extendió al sur norteamericano el argumento acerca de la incompatibilidad fundamental entre el capitalismo moderno y la esclavitud, en Genovese, Eugene D.: *The Political Economy of Slavery. Studies in the Economy and Society of the Slave South*, Nueva York, Pantheon Books, 1965. Pocos autores aun defienden las formulaciones rígidas, y en importantes aspectos empíricos erradas, de Genovese. Aun así, Robin Blackburn plantea una distinción entre la contribución “positiva” de la esclavitud a la acumulación originaria y su incompatibilidad, en última instancia, con el capitalismo industrial plenamente desarrollado, si bien de una manera “muy limitada”. Blackburn, *Making of New World Slavery*, capítulo XII; ídem, *The American Crucible. Slavery, Emancipation and Human Rights*, Nueva York, Verso, 2011, cita en p. 305. “The Pedestal and the Veil”, de Walter Johnson, sugiere una lectura diferente de algunos señalamientos de Marx sobre la esclavitud en *El Capital*, pero en última instancia acepta que Williams y Genovese representan una interpretación fiel del lugar de la esclavitud en la obra de Marx. Este no es el lugar para una exposición teórica extensa, pero sobre la base de mi propia comparación de los tramos de los *Marx Engels Werke* en los cuales se discute la esclavitud, tiendo a creer que el pensamiento del propio Marx sobre este punto era considerablemente menos esquemático de lo que sugieren estos autores. Para un punto de vista similar, véanse las destacadas observaciones sobre el lugar que ocupa la discusión de la esclavitud en el tomo 1 de *El Capital* hechas por Tomich, Dale W.: *Through the Prism of*



Cada una de las afirmaciones hechas por Williams dentro de estos límites ha impulsado su propio debate. ¿Cuán importante fue el tráfico colonial, y el tráfico de esclavos africanos y de productos hechos por esclavos en particular, para la revolución industrial británica? Si la respuesta a esta pregunta es que fue marginal: ¿marginal quiere decir insignificante, o quiere decir que la esclavitud proporcionó el pequeño margen que marcó la diferencia entre Inglaterra y el resto? ¿La importancia de la esclavitud para la economía británica efectivamente declinó desde la guerra de independencia norteamericana, como sugirió Williams? ¿O la abolición consistió, como dijo Seymour Drescher, en un “econocidio”, la eliminación por razones políticas de un sector de la economía que todavía era rentable? Si Drescher estaba en lo cierto y eso fue lo que ocurrió, ¿sería todavía posible sostener que hay un vínculo más indirecto entre el capitalismo y la lucha contra la esclavitud a través de formas nuevas, capitalistas, de moralidad, filantropía, hegemonía política o acaso incluso imperialismo humanitario? Y adentrándonos en el terreno de la política y la ideología, ¿el racismo fue el hijo de la esclavitud, o su padre?<sup>22</sup> Ninguna de estas preguntas dio lugar a algo aunque sea remotamente parecido al consenso entre historiadores. Sin embargo, a pesar de esta falta de acuerdo en la forma de resolver estos problemas, los límites establecidos por Williams han mostrado una notable capacidad para perdurar. Para muchos, Gran Bretaña todavía proporciona el modelo principal a partir del cual leer la relación entre

---

*Slavery, Labor, Capital, and World Economy*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2004, pp. 17-31. “Capitalism and Slavery”, de Clegg, también ofrece una lectura sustancialmente diferente de la ortodoxa, que al menos sugiere que la tendencia de remontar las posturas de Genovese hacia atrás hasta Marx, compartida por la mayoría de los nuevos historiadores, les impide explorar una veta de perspectivas teóricas potencialmente rica.

22 La organización de estas preguntas se basa en: Solow, Barbara L. y Engerman, Stanley L.: “British Capitalism and Caribbean Slavery: the Legacy of Eric Williams. An introduction”, en Solow, Barbara L. and Engerman, Stanley L.: *British Capitalism and Caribbean Slavery. The legacy of Eric Williams*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987, pp. 1-24. Entre muchos otros trabajos, las cuestiones económicas fueron abordadas en Solow, Barbara L. (ed.): *Slavery and the Rise of the Atlantic System*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991; Eltis, David: *The Rise of African Slavery in the Americas*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000; Inikori, Joseph E.: *Africans and the Industrial Revolution in England. A Study in International Trade and Economic Development*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002. El debate sobre capitalismo y abolicionismo fue ampliado en las discusiones entre David Brion Davis, Thomas Haskell y John Ashworth, reproducidas en Bender, Thomas (ed.): *The Antislavery Debate. Capitalism and Abolitionism as a Problem in Historical Interpretation*, Berkeley, University of California Press, 1992, y luego en varios volúmenes colectivos como Oostindie, Gert (ed.): *Fifty Years Later*, cit.; van der Linden, Marcel (ed.): *Humanitarian Intervention and Changing Labor Relations. The Long-Term Consequences of the Abolition of the Slave Trade*, Leiden/Boston, Brill, 2011.

capitalismo, esclavitud y abolición. Los siglos XVII y XVIII parecen ser el marco temporal más adecuado para rastrear el impacto económico de la esclavitud. Con la abolición formal del tráfico de esclavos británico, en 1808, comienza la larga etapa terminal de la esclavitud global. De acuerdo con esta línea de razonamiento, si el capitalismo estuvo implicado o formado por la esclavitud, fue el capitalismo en su infancia, no en su madurez. La esclavitud pudo haber sido parte de los cimientos del capitalismo industrial, pero no fue una parte integral del edificio en sí mismo.

El propio Williams, por cierto, no habría suscripto la última conclusión. Después de todo, el eje de su prédica era afirmar que “las principales calles de Liverpool han quedado marcadas por las cadenas de los esclavos africanos, y los muros de las casas por su sangre”<sup>23</sup>. De todas formas, al insistir en que los “capitalistas primero habían impulsado la esclavitud en las Indias Occidentales y luego ayudaron a destruirla”, proporcionó sin quererlo un fuerte argumento a aquellos que querían separar la esclavitud del capitalismo, al menos en su encarnación posterior a 1776<sup>24</sup>.

Es precisamente en su forma de redefinir estos límites que la “nueva historia” toma decididamente una dirección diferente. Todos los libros aquí reseñados se ocupan del siglo XIX. Su orientación geográfica no es Gran Bretaña y tampoco las colonias del Caribe, sino el sur de los Estados Unidos y los Estados Unidos en su conjunto en relación con el mundo<sup>25</sup>. Y, tal vez más importante, el interés principal que los guía es la relación de la esclavitud con el capitalismo industrial, no con su predecesor. Algunos trazan esta conexión de manera más condicional que otros. Pero ninguno de los autores que se comprometen con la “nueva historia” acepta una clara línea divisoria entre la esclavitud y la época contemporánea. Al contrario, la esclavitud que describen era una parte integrante de la industrialización y la globalización. Miraba hacia el futuro antes que hacia el pasado. Es parte del tejido del mundo de hoy, no simplemente un aspecto trágico de su prólogo.

---

23 Williams, *Capitalism & slavery*, p. 63.

24 *Ibid.*, p. 169.

25 *Empire of Cotton*, de Beckert, es verdaderamente una historia global, pero el ascenso y relativo declive de la producción de algodón norteamericana proporciona un ancla en esta historia global. Grandin también nos lleva en un atrapante viaje por el mundo, pero toma como punto de partida a Duxbury, Massachusetts, el lugar de origen de su protagonista Amasa Delano.

#### 4. Esclavitud expansionista: Johnson, Baptist y Schermerhorn

Describir la esclavitud atlántica como un fenómeno que mira hacia el futuro antes que hacia el pasado no es algo nuevo ni es tampoco el terreno específico de aquellos que se cuentan entre los “nuevos historiadores”. Ha sido la característica distintiva de trabajos que se extienden por una amplia gama de campos historiográficos, metodologías y perspectivas. Stanley Engerman y Robert Fogel argumentaron ya hace tiempo, con la ayuda de la econometría, que no hay nada particularmente atrasado, irracional, ineficiente o moribundo en la economía esclavista de sur de los Estados Unidos en el período anterior a la guerra civil<sup>26</sup>. Si bien su libro causó gran controversia debido a sus planteos —que luego se demostraron incorrectos— acerca del carácter relativamente benevolente de la vida esclava en las plantaciones, sus conclusiones sobre la rentabilidad de la esclavitud para los plantadores del sur y sus aliados difícilmente puedan ser refutadas. Seymour Drescher utilizó estadísticas históricas para desafiar la “tesis de la declinación” que retrató al abolicionismo británico como una respuesta a la caída de la rentabilidad de las inversiones en la producción esclavista de las Indias Occidentales<sup>27</sup>. Más recientemente, la nueva historia global del trabajo ha desafiado las nociones tradicionales que contraponen al trabajo asalariado “libre” y a la esclavitud como opuestos por el vértice, o como etapas claramente diferenciadas en el desarrollo de las relaciones laborales capitalistas<sup>28</sup>. Investigadores brasileños han abierto el camino para ver la expansión de la esclavitud en Brasil, Cuba y el sur de los Estados Unidos durante el siglo XIX como una “segunda esclavitud”, íntimamente conectada a la primera pero menos relacionada con la construcción de los imperios europeos que con la expansión de la producción industrial<sup>29</sup>. Y, finalmente, el teórico cultural Paul Gilroy propuso en un plano filosófico tanto como histórico que la esclavitud nunca fue completamente vencida o desplazada, sino que se insertó como una parte constitutiva en las antinomias de la modernidad cultural capitalista<sup>30</sup>. Las “nuevas historias”, en

---

26 Fogel y Engerman: *Time on the Cross*, op. cit, pp. 4-6.

27 Drescher, *Econocide*, op. cit.

28 Van der Linden, Marcel: *Workers of the World. Essays toward a Global Labor History*, Leiden, Brill, 2008.

29 Tomich, Dale y Zeuske, Michael: “Introduction, The Second Slavery. Mass Slavery, World Economy, and Comparative Microhistories”, *Review: A Journal of the Fernand Braudel Center*, Vol. XXXI, No. 2, 2008, pp. 91-100.

30 Gilroy, Paul: *The Black Atlantic. Modernity and Double Consciousness*, Cambridge MA, Harvard University Press, 1993, pp. 41 y ss.

cualquier caso, agregan nuevos niveles a estos debates que están actualmente en curso. Esta sección y la siguiente ofrecen un breve repaso por sus logros y algunos elementos de crítica.

De los cinco libros analizados, *River of Dark Dreams* de Walter Johnson fue el primero en aparecer, y es un buen punto de partida para esta reseña, por el modo en que relaciona un lugar en particular (el valle del Mississippi) y un sector económico (el transporte a vapor) con las tendencias expansionistas del capitalismo esclavista del Sur. Al hacerlo, aborda problemas clave que distinguen a las “nuevas historias” de muchos estudios anteriores acerca de la esclavitud: priorizan el movimiento antes que un espacio, las conexiones antes que modelos cerrados de producción en las plantaciones, la historia política y cultural antes que la historia económica cuantitativa. Decir que la esclavitud se expandió dentro del valle del Mississippi es decir una obviedad. Johnson proporciona la cifra de 100.000 esclavos dentro de los límites de los actuales estados de Mississippi y Louisiana en 1800, más de 250.000 en 1840, más de 750.000 en vísperas de la guerra civil (p. 32). Entre 1820 y 1860, el número de barcos de vapor que llegaron a Nueva Orleans pasó de 200 a 3.500, y en el último de esos años transportaban al mercado bienes por un valor de 220 millones de dólares (p. 6). Tampoco hay ninguna novedad en el argumento de que este crecimiento errático, explosivo pero tendiente a la crisis, provocó las presiones que convirtieron la expansión de los Estados Unidos hacia el oeste en una batalla continua sobre las fronteras entre territorios esclavistas y anti-esclavistas. De todos modos, Johnson es audaz e innovador en las formas en que relaciona la esclavitud con procesos que iban mucho más allá del sur de los Estados Unidos o las fronteras actuales de ese país. En términos económicos, los barcos de vapor conectaban un proceso de producción agrícola con las fluctuaciones del mercado mundial. El factor cronológico ocupa un lugar crucial en esta historia, que no trata solamente de las conexiones entre los flujos de esclavos, bienes y capital, sino también de las conexiones entre ritmos fundamentalmente distintos de producción e intercambio. Johnson relaciona los intentos hechos por los plantadores para acelerar la producción de algodón a través de “prácticas de administración científica” con la obsesión por llevar los registros de los viajes de los barcos a vapor (los cuales producen de hecho las únicas tablas cuantitativas del libro), y más allá de eso con el rol jugado por el crédito comercial para relacionar la producción esclavista con la venta de productos hechos por esclavos en lugares como Nueva York y Liverpool. En términos geopolíticos, una parte sustancial del libro se ocupa de mostrar cómo los

sueños expansionistas de un sector decisivo de los plantadores y políticos del Sur no se limitaban a los Estados Unidos, sino que visualizaban un mucho más amplio imperio caribeño con el valle del Mississippi en su centro. El capitalismo esclavista expansionista incluía el imperialismo esclavista, en el cual la ocupación filibustera en Nicaragua y las ambiciones secretas de apoderarse de Cuba e incluso grandes partes de México estaban relacionadas con intenciones muy reales de reabrir el tráfico de esclavos con África. Johnson rompe así con la confortable teleología que trata a la esclavitud del sur de los Estados Unidos como un preludeo natural de la victoria del Norte y la emancipación.

En muchos sentidos, *The Half Has Never Been Told* de Edward Baptist y *The Business of Slavery* de Calvin Schermerhorn reconstruyen la misma historia, pero desde ángulos distintos. El primero se basa fuertemente en las narrativas escritas por los propios esclavos en el siglo XIX, así como en los testimonios de antiguos esclavos recogidos por la *Works Progress Administration* en la década de 1930, para contar “el lado oculto” del capitalismo esclavista del siglo XIX norteamericano. Más que una argumentación económica sistemática acerca del modo en que la esclavitud se relacionó con el desarrollo del capitalismo norteamericano, la evolución de dicho capitalismo proporciona el contexto de un libro que tiene a la experiencia de los propios esclavos como eje central. Baptist prioriza con notable consistencia los testimonios de aquellos esclavos cuyo trabajo permitió construir el imperio del algodón en el Sur, combinando estos testimonios en un relato unificado de violencia y explotación. Esto fuerza al lector a observar diferentes tipos de conexiones entre la expansión económica y el sufrimiento humano. La idea más provocativa de Baptist es su insistencia en que, bajo la esclavitud, la tortura era un factor de producción. La máquina de azotes, un artilugio mecánico usado sobre el joven Henry Clay por su propietario, en Louisiana, aparece como una metáfora de la violencia que llevó a la expansión de la productividad en las plantaciones de algodón (pp. 141-143).

Sin embargo, una tesis evocativa o una buena metáfora no liberan al autor de la necesidad de mostrar pruebas, y aquí encuentra sus límites el intento de escribir, al mismo tiempo, una revisión de la historiografía existente y una narrativa de síntesis “desde abajo” acerca del capitalismo esclavista, orientada al gran público. La “máquina de azotes” puede tomarse como un

ejemplo. No hay ninguna duda de que la violencia brutal, incluyendo la tortura y el asesinato, fueron fundantes del sistema de plantación. Y es una percepción importante señalar que esta violencia no era un simple residuo estático de la naturaleza “pre moderna” de la esclavitud. Los propietarios de esclavos intentaron racionalizar y modernizar el uso de la fuerza, del mismo modo que trataron de racionalizar y modernizar otros aspectos de la esclavitud en su búsqueda de ganancias. Pero plantear que los incesantes incrementos en el terror fueron el factor decisivo para el crecimiento de la producción (¿a lo largo de décadas?) es una argumentación distinta, que de hecho mostraría la incapacidad estructural de la esclavitud para integrar algunas de las formas más sostenibles de la agricultura capitalista para aumentar las tasas de explotación en el largo plazo. Aquí, las frases grandilocuentes sustituyen demasiado a menudo a un intento paciente de mostrar las relaciones concretas entre la anécdota y la tendencia. La falta de precisión de las argumentaciones de Baptist no solo resultarán frustrantes para aquellos que rechazan las ideas clave del libro sino también para quienes, como el autor de este artículo, simpatizan con su objetivo de dar un lugar más central, en la historia del capitalismo industrial, a la violencia desatada en las plantaciones de esclavos.

Si Baptist escribe la historia del capitalismo esclavista desde abajo, Schermerhorn se concentra en el otro extremo. Examina las cadenas empresariales que conectaban a los traficantes de esclavos, a los transportistas y a los acreedores, mostrando las múltiples formas a través de las cuales el capitalismo esclavista vivía en el mismo mundo del comercio y el crédito que otros sectores del capitalismo norteamericano. El resultado es una historia atrapante acerca de la integración de la “empresa de la esclavitud” en el conjunto más amplio de la historia empresarial del siglo XIX:

En general el negocio esclavista se desarrolló con las tecnologías disponibles junto con formas empresariales de desplegarlas. Las finanzas de la esclavitud progresaron desde los comerciantes de Virginia que partían de Natchez con tacos de billetes y algunas monedas hasta bonos respaldados por hipotecas sobre tierras arables y propiedades personales, incluyendo esclavos, que eran vendidos en mercados europeos y británicos por casas de inversión de primer nivel (p. 244).

Desafortunadamente, otra vez predominan las historias individuales por sobre los datos agregados, haciendo imposible tanto para el autor como para los lectores estimar apropiadamente la representatividad de sus argumentaciones.

La similitud en los temas de los tres libros discutidos hasta aquí es evidente en su preferencia compartida por las metáforas derivadas de la biología humana. Baptist lleva aún más lejos el lenguaje de la “producción construida sobre carne humana”, estructurando cada capítulo en torno a una parte o fluido del cuerpo (“Pies”, “Mano izquierda”, “Semilla”, “Sangre”). Pero también Johnson pone un fuerte énfasis en la reducción de la persona esclavizada a la impersonal medida de cálculo de la “mano” y a fluidos corporales como la sustancia principal de los procesos de circulación económica que describe. Tanto para Schermerhorn como para Baptist, las perversiones fálicas de los propietarios de esclavos se concentraron en una dupla: los hermanos James e Isaac Franklin, tratantes de esclavas, que en su correspondencia se referían jocosamente a sus abusos sexuales como las actividades de sus propios órganos sexuales (“*one-eyed men*”)<sup>31</sup>. La función de esta fuerte dependencia hacia este tipo de imágenes es claramente hacer más accesibles sus argumentaciones y enfatizar la miseria humana en que se basaba el sistema esclavista. No todos se sentirán a gusto con este uso frecuente de ejemplos impactantes, aunque desde mi punto de vista la hipérbole ocasional es menos ofensiva que la preferencia sistemática por la subestimación y la ironía distante que caracteriza a buena parte de la producción académica sobre el tema. Sin embargo, la retórica corporal a veces se convierte más en un truco estilístico que en una herramienta para la clarificación, obstruyendo un análisis verbalmente menos radical pero más profundo acerca de la naturaleza de las tendencias capitalistas de la esclavitud.

## 5. Capitalismo(s) en gran escala: Grandin y Beckert

Es aquí donde Greg Grandin y Sven Beckert se diferencian de los otros autores de maneras que, en direcciones completamente opuestas, los hacen destacarse en calidad y en estilo. *Empire of Necessity*, de Grandin, lo hace decidiendo explícitamente no escribir sobre el capitalismo como sistema económico. En su lugar, el eje principal de su investigación lo forman las conexiones de la esclavitud con la modernidad cultural en un sentido mucho más amplio. Reflexionando sobre este punto en un artículo de síntesis publicado en *The Nation*, el propio autor señala que:

---

31 Baptist, p. 240 y ss. Véase también el capítulo 5 dedicado a Franklin y Armfield en el libro de Schermerhorn.

El capitalismo, entre otras cosas, es un proceso masivo de formación del ego, la creación de las personalidades modernas, la ilusión de la autonomía individual, la cultivación de la distinción y la preferencia, la idea de que los individuos tienen su propia conciencia moral, basada en la razón y la virtud individuales. La riqueza creada por la esclavitud generalizó estos ideales de auto-creación, permitiendo que más y más personas, mayormente varones, se imaginaran a sí mismos como seres autónomos e integrales, con derechos inherentes e intereses propios, no sujetos a la jurisdicción de otros<sup>32</sup>.

A partir de este enfoque, ofrece un relato deslumbrante del lugar ocupado por la esclavitud en la globalización de la época moderna, basado en el engañoso encuentro entre el capitán Amasa Delano y el *Tryal*, un barco de esclavos tomado por sus cautivos<sup>33</sup>. El seguimiento de los recorridos realizados por cada una de los participantes de este encuentro, que tuvo lugar en enero de 1804 cerca de las costas de Chile, le permite a Grandin retratar un mundo crecientemente integrado, en el cual la esclavitud es uno de sus engranajes fundamentales. El suyo es un estudio explícitamente socio-cultural, con una gran sensibilidad por los mundos del trabajo —de marineros, cazadores y esclavos— que produjeron el sustrato material para las percepciones cambiantes sobre la libertad y la necesidad en los inicios del siglo XIX.

Sven Beckert proporciona el relato más global del lugar de la esclavitud en el desarrollo del capitalismo, y al mismo tiempo el intento más explícito de teorizar la relación entre ambos. En su exploración es central la historia del algodón, entendido como la materia prima emblemática de la revolución industrial. En su historia de cinco mil años, que rastrea el desarrollo de la producción de algodón en los distintos continentes, el sur de los Estados Unidos ocupa un rol central. Beckert no solo describe la época de expansión de la esclavitud en el siglo XIX como una parte integrante del ascenso del capitalismo industrial, sino que también desarrolla una propuesta teórica acerca del modo de entender la conexión entre capitalismo y esclavitud en un nivel más sistémico. Para hacerlo, introduce el concepto de “capitalismo de guerra” (*war capitalism*): un modelo de explotación violenta y saqueo orientado por el lucro que coexistió con, y contribuyó a, el desarrollo del capitalismo industrial, impulsado por los mismos centros de acumulación (p. xv). Para Beckert, la historia de la producción global de algodón es una historia de “recombinación constante de distintos sistemas de trabajo”, de violencia y de mercados. “La esclavitud, el colonialismo y el

---

32 <http://www.thenation.com/article/capitalism-and-slavery/> (consultado el 24 de septiembre de 2015).

33 La historia constituye el eje de la novela *Benito Cereno*, de Herman Melville, de 1856.



trabajo forzado”, concluye, “no fueron aberraciones en la historia del capitalismo, sino que estuvieron en su núcleo. La violencia de la formación de mercados —forzar a las personas a trabajar en ciertos lugares y de ciertas maneras— ha sido una constante a lo largo de la historia del imperio del algodón” (p. 441). Si bien la esclavitud en el cinturón del algodón norteamericano constituye el ejemplo más impactante de la conexión entre capitalismo de guerra y capitalismo industrial, el libro traza atrapantes conexiones con la expansión de la producción textil basada en el trabajo forzado en el Egipto del siglo XIX, la proletarización forzosa en los campos de algodón de México, a fines del mismo siglo, y el ascenso del “sur global” como región dominante en la producción de algodón en el siglo XX (pp. 168-169, 307-308 y 375-378).

La introducción del concepto de “capitalismo de guerra” como una contribución pero al mismo tiempo como algo diferente al “capitalismo industrial propiamente dicho” ayuda a Beckert a superar dos escollos. Uno es la tendencia, dentro de la “nueva historia”, a no advertir ninguna diferencia entre la dinámica de la esclavitud y la del capitalismo industrial desarrollado. De hecho, a partir de la lectura de buena parte de esa literatura uno se lleva la impresión de que, en buena medida, la plantación ofrece un modelo más puro de empresa capitalista que la fábrica. Esto crea enormes dificultades teóricas si queremos entender el desarrollo del capitalismo global como un sistema que va más allá de la era de la esclavitud en las plantaciones. Esta dificultad se oculta parcialmente, pero no puede eliminarse por completo, al enfocarse exclusivamente en la producción de algodón del sur de los Estados Unidos. Claramente, la esclavitud del siglo XIX integró modelos avanzados anteriormente por el capitalismo europeo en una etapa de expansión previa, preindustrial. Investigaciones recientes sobre el trabajo en el mundo atlántico, particularmente *The Many-Headed Hydra*, de Marcus Rediker y Peter Linebaugh, han llamado la atención sobre las conexiones sistémicas existentes entre la violencia inherente a la esclavitud de plantación y las muchas otras variantes de trabajo forzado que acompañaron esta expansión<sup>34</sup>. En su afán por probar la conexión de la esclavitud con la industrialización del siglo XIX, los “nuevos historiadores” a veces pierden de vista las maneras en las cuales la esclavitud del sur de los Estados Unidos absorbió ciertos ele-

---

34 Linebaugh, Peter y Rediker, Marcus: *The Many-Headed Hydra. Sailors, Slaves, Commoners, and the Hidden History of the Revolutionary Atlantic*, Boston, Beacon Press, 2000. Hay versión en español: *La Hidra de la revolución: marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*, Barcelona, Crítica, 2005.

mentos, tales como prácticas contables de las plantaciones comerciales, hipotecas basadas en esclavos, tráfico a comisión sobre mercancías producidas por esclavos, o incluso el uso “racionalizado” y crecientemente racializado de la tortura como herramienta de control laboral, que estaban ampliamente difundidas en todo el mundo atlántico del siglo XVIII. La dialéctica de capitalismo de guerra y capitalismo industrial, propuesta por Beckert, puede ayudar a romper una forma particular de etapismo histórico, en el cual las tendencias modernizantes de la esclavitud solo pueden interpretarse sea como completamente ligadas al capitalismo industrial o como propias de un “modo de producción” completamente separado y precedente. Un segundo escollo que la conceptualización de Beckert ayuda a evitar, relacionado con el primero, es el peligro de reemplazar un modelo basado en un solo imperio —el capitalismo y la esclavitud británicos— con otra obsesión igualmente restringida geográficamente, esta vez la de la esclavitud y el capitalismo norteamericanos. Beckert pinta un cuadro mucho más dinámico que muestra al capitalismo como un sistema global que en diferentes estadios de su desarrollo y en diferentes regiones se relacionó, se basó, expandió, reconstituyó, modificó y se enriqueció con el trabajo esclavo. La idea, por supuesto, no es nueva. Los teóricos del sistema-mundo, entre muchos otros, han explorado desde hace tiempo la relación entre el desarrollo económico de Europa y las relaciones laborales fuera de ella. Pero la reformulación propuesta por Beckert, en cualquier caso, es bienvenida. Es particularmente útil para los historiadores holandeses que recién empiezan a familiarizarse con el hecho de que, durante la época moderna, el capital holandés estuvo implicado en forma simultánea no en uno, sino en dos sistemas esclavistas de aproximadamente igual tamaño: uno en las Indias Orientales, otro en el Atlántico<sup>35</sup>. *Empire of Cotton* propone un modelo para pensar la relación entre ambos sistemas que permite verlos conectados al desarrollo del capitalismo, al mismo tiempo que reconoce diferencias cruciales en sus orígenes, su dinámica interna y sus relaciones con la industrialización y la modernización. A su turno, la conceptualización de Beckert podría reforzarse sustantivamente con una investigación más sistemática sobre el papel de la guerra, la violencia y la esclavitud en imperios capitalistas preindustriales como el holandés<sup>36</sup>.

---

35 Van Rossum, Matthias: *Kleurrijke tragiek. De geschiedenis van slavernij in Azië onder de VOC*, Hilversum, Uitgeverij Verloren, 2015.

36 Para una exploración tentativa sobre la forma en que se interrelacionaron estos factores en la expansión atlántica holandesa, véase Brandon, Pepijn y Fatah-Black, Karwan: “For the Reputation and

Persisten importantes ambigüedades teóricas. ¿La noción de “capitalismo de guerra” es simplemente una reformulación del concepto defendido por algunos pensadores marxistas de la acumulación originaria como una fase completamente separada, un escalón en el tránsito al capitalismo “real”? Beckert parece sugerir esto en el comienzo del libro, cuando habla del capitalismo de guerra como “una fase previa del capitalismo (...) basada no en el trabajo libre sino en la esclavitud” (p. xvi). De todas formas, en otros tramos Beckert enfatiza la idea más innovadora y sugerente de que el capitalismo de guerra y el capitalismo industrial coexisten lado a lado, más que en etapas sucesivas, y que lo hacen en “recombinaciones” siempre cambiantes. Esta postura tiene reminiscencias con la de Rosa Luxemburg, que en *La acumulación de capital* (1913) argumentó que el capitalismo desarrollado solo puede existir en relación con regiones no industrializadas, conectadas a él a través de la violencia. Pero si Beckert propone su propia teorización, nunca explica sus antecedentes. Esto hace que quede sin responder una pregunta importante. Al enfatizar las tensiones de larga duración entre el capitalismo industrial y el capitalismo de guerra en la producción de algodón, ¿no volvemos al punto de partida, con la tesis de Williams de que la esclavitud sentó las bases del capitalismo industrial solo para que el capitalismo industrial, a su turno, y por necesidad, la aboliera? *Empire of Cotton* sugiere otra cosa, enfatizando en todas partes las conexiones entre industrialización, violencia y esclavitud. Es atractivo para no plantearse la cuestión de la compatibilidad o incompatibilidad entre capitalismo moderna y esclavitud en términos de absolutos históricos. Pero establecer qué aspectos de la esclavitud se convirtieron en un obstáculo para cuáles aspectos del capitalismo industrial, en qué momento, y hasta qué punto, sigue requiriendo más investigación empírica y una teorización más profunda.

## 6. Conclusiones

Ninguno de estos señalamientos pretende disminuir la importancia de las grandes contribuciones hechas por los cinco libros aquí reseñados, ni por las “nuevas historias” en general. Puede ponerse en cuestión su decisión de esquivar ampliamente los viejos debates o de soslayar la utili-

---

Respectability of the State. Trade, the Imperial State, Unfree Labor, and Empire in the Dutch Atlantic”, en Donoghue, John y Jennings, Evelyn P. (eds): *Building the Atlantic Empires. Unfree Labor and Imperial States in the Political Economy of Capitalism, ca. 1500-1914*, Leiden/Boston, Brill, 2016, pp. 84-108.

dad de datos agregados para reforzar sus argumentos. En cualquier caso, presentan a cambio una audaz reflexión sobre las múltiples formas en las cuales la esclavitud atlántica se relacionó con el capitalismo moderno. Una de las pruebas de fuego para un nuevo giro en la historiografía es su capacidad para estimular la investigación en campos que no estaban incluidos inicialmente en la problemática que lo impulsó. Hasta el momento, las “nuevas historias” de la esclavitud y el capitalismo se han concentrado casi exclusivamente en el capitalismo norteamericano, y en la primera mitad del siglo XIX. Pero podrían ofrecer importantes preguntas para aquellos que se ocupan de otros complejos comerciales esclavistas como, por ejemplo, el holandés.

La “nueva historia” nos obliga a ampliar nuestra perspectiva. Va más allá de la cuestión de la rentabilidad al rastrear cadenas de materias primas, buscar los vínculos entre las inversiones en esclavitud y el desarrollo del capital financiero y las aseguradoras internacionales, o investigar las innovaciones en contabilidad y administración del trabajo que se probaron por primera vez en plantaciones esclavistas y se transfirieron luego a otros sectores de la economía. Al explorar este tipo de cuestiones, la “nueva historia” muestra una saludable falta de respeto por los límites tradicionales que separan la historia económica de la historia de las relaciones laborales, la historia de las relaciones laborales de la historia de las razas y el racismo, y la historia del racismo de la historia de la modernidad capitalista. También ofrece importantes sugerencias acerca del modo de convertir la experiencia de los esclavos, preferentemente a partir de sus propios testimonios, en una parte integrante de la historia del capitalismo esclavista. Viejas cuestiones como aquellas acerca de la rentabilidad (económica) y las pérdidas (humanas) en la esclavitud no quedan obsoletas con este enfoque nuevo y más amplio. Solo son mucho menos decisivas de lo que creyó una generación previa de historiadores. Después de todo, incluso si los inversores en esclavos del siglo XIX fueron modernizadores fallidos —y eso aún está por verse— seguían siendo modernizadores. Y un capitalismo mal entendido sigue siendo capitalismo.